

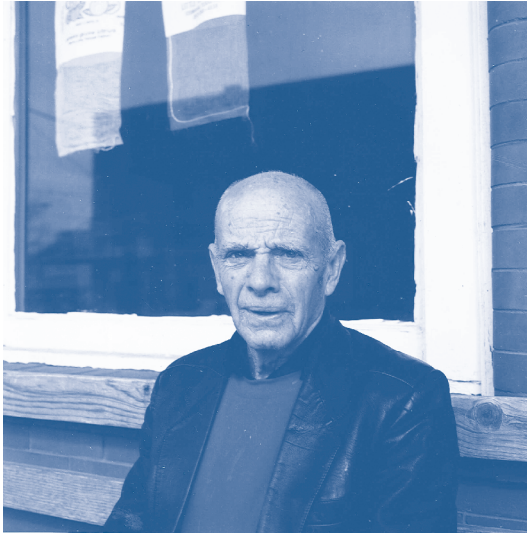
ARQ
ediciones

La
necesidad
de ruinas
y otros
ensayos

John Brinckerhoff Jackson

TRADUCCIÓN
ROMY HECHT MARCHANT
DANILO MARTIĆ VUKASOVIĆ

SERIE **palabra**



*John Brinkerhoff Jackson, 1987. © Escuela de Arquitectura de Rice University,
fotografía de Peter Brown.*

INTRODUCCIÓN¹

por Romy Hecht Marchant

La necesidad de ruinas y otros ensayos (1980), constituyó la primera publicación de textos inéditos en formato libro del oficial de inteligencia del Ejército de Estados Unidos, hacendado de Nuevo México, ensayista y profesor de las escuelas de arquitectura del paisaje de las universidades de Berkeley y Harvard, John Brinckerhoff Jackson (1909-1996). Siguiendo la tradición que impuso entre 1951 y 1968, período en el que estuvo a cargo del diseño, edición, publicación, financiamiento y escritura de más de la mitad de todos los artículos publicados en su mítica revista *Landscape*, en este libro Jackson nos desafía a apreciar la extraordinaria complejidad de elementos cotidianos en los cuales no solemos detenernos –como el huerto, el jardín, la calle, la arboleda, el monumento o el garaje– y a entender sus transformaciones y las consecuencias de estos cambios en el paisaje, no como un conjunto de problemas a ser resueltos, sino como una secuencia de eventos que proporcionan estructura y carácter al paisaje establecido.

Jackson nos ayuda aquí a superar el entendimiento habitual del paisaje como naturaleza prístina y apartada del hombre, hasta establecerlo como una colección de creaciones humanas, como una unidad reconocible y definida por una interrelación indisoluble y armónica de significado e identidad entre formas físicas y culturales. Las provocativas notas de cada detalle que Jackson pudo observar en los sitios que dan forma a este libro –la escena norteamericana del siglo XX, el jardín clásico europeo de los siglos XVI al XVIII o el frente militar europeo de la Segunda Guerra Mundial, por nombrar sólo algunos– dan cuenta de su oposición a la línea de pensamiento de eco-fanáticos y amantes de la naturaleza que hasta hoy consideran al paisaje como un lugar santificado y aislado que ofrece al hombre protección frente a los avances tecnológicos, que contaminan y destruyen los recursos terrestres.

Al enfatizar el rol del habitante en la definición y modelación del paisaje, Jackson también desplegó un ataque a la verdolatría, específicamente al uso masivo de material vegetal en operaciones de embellecimiento que escondían la presencia del hombre tras pantallas verdes, promoviendo, en consecuencia, la idea del paisaje como el resultado de un equilibrio perfecto y utópico entre naturaleza y civilización. Sin embargo, desde la perspectiva de Jackson la pregunta importante era, y sigue siendo, cuál es el significado del paisaje para quienes lo habitan. En tal sentido, este libro refleja la postura, aproximación y método de Jackson para observar, describir e interpretar al paisaje más allá de nociones estéticas o ecológicas, de modo de desentrañar lo que sus espacios y estructuras y la relación que entre ellas establecen sobre la naturaleza del territorio y los trabajos del hombre.

Si bien Jackson comparte el punto de vista de geógrafos culturales, quienes consideran a los sistemas naturales como la plataforma de acción para un grupo cultural, críticos contemporáneos lo han catalogado erróneamente como el fundador de los estudios del paisaje cultural en Estados Unidos². Esta colección de ensayos demuestra precisamente que su verdadera contribución fue sacar los estudios del paisaje fuera de las fronteras de la geografía, hasta incorporarlos al ámbito de la arquitectura, la arquitectura del paisaje y la planificación urbana. Al promover al estudio del paisaje como “una fase diferente de turismo”³ en la cual el viaje era el método de investigación para comprender y medir la transformación del paisaje mismo, Jackson corrigió

la dirección equivocada de aquellas disciplinas que basaban sus análisis del paisaje exclusivamente en interpretaciones históricas, literarias y artísticas que podían encontrarse en archivos y bibliotecas ⁴.

Siguiendo la tradición norteamericana definida por las cabalgatas de George Perkins Marsh a través de los bosques de Vermont, las caminatas de Henry David Thoreau a lo largo de los ríos Concord y Merrimack, las escaladas de John Muir en la Sierra Nevada, los paseos de Aldo Leopold en las praderas de Wisconsin y las excursiones de Rachel Carson en la costa de Maine, los viajes de Jackson y su registro posterior ofrecen no sólo un modo particular para familiarizar al lector con el paisaje, sino una plataforma para evaluar apropiadamente los cambios ejercidos sobre él. En tal sentido, la meta de Jackson fue superar las visiones del Estados Unidos de postguerra que, en la víspera de renovaciones urbanas a gran escala, sostenían que si el paisaje existía para ser experimentado visualmente, entonces debía proveer un plan legible, un orden y una belleza propia. El lema de Jackson era, por el contrario, mirar al paisaje con cierta inteligencia para así poder interpretarlo, tal como es, más allá de estándares visuales.

Si consideramos que Jackson no estudió ni ejerció formalmente como arquitecto del paisaje, como planificador urbano o como historiador para tal efecto, su definición y apreciación del paisaje como una creación humana estuvo sin duda determinada tanto por su experiencia como oficial de inteligencia en la Segunda Guerra Mundial –que lo forzó a observar e informar los cambios en el escenario de guerra como resultado del movimiento de las tropas enemigas– como por publicaciones francesas sobre geografía humana que recolectó mientras se encontraba con su unidad en la frontera franco-alemana.

John Brinckerhoff Jackson nació en Dinard, Francia, en el seno de una tradicional e importante familia de diplomáticos proveniente del valle del río Hudson. Esta posición le permitió estudiar en colegios privados como Le Rosey en Suiza y las academias Choate en Connecticut y Deerfield en Massachusetts. En 1928 ingresó al llamado *Experimental College* de la Universidad de Wisconsin, fundado (un año antes) por Alexander Meiklejohn, donde fue alumno de Lewis Mumford y Oswald Spengler. Sólo un año después se trasladó a la Universidad de Harvard, y bajo la dirección de F.O. Matthiessen

se graduó en 1932 con un bachillerato en historia y literatura estadounidense de la primera mitad del siglo XIX. Ese mismo año comenzó a estudiar arquitectura en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), al que abandonó en 1933 para inscribirse en un programa para ilustradores profesionales en Viena. Entre 1934 y 1938 viajó por Europa trabajando como reportero *free-lance* y con un autoencargo: entender las causas y consecuencias del surgimiento del nazismo, “trabajo” que concluyó con la publicación en 1938 de su única novela, *Saints in Summertime*. Ese mismo año intentó convertirse en ranchero en Nuevo México, para luego enrolarse en 1940 en la Primera División de Caballería del Ejército Norteamericano en Fort Bliss, Texas, desde donde fue trasladado en 1941 a Washington DC, como traductor de mensajes del frente de guerra gracias a su perfecto manejo del francés, italiano y alemán. Eso le permitió ser trasladado al centro de formación de Oficiales de Inteligencia Militar en Camp Ritchie, Maryland, desde donde fue derivado en 1942 a la sección G-2 de la Novena División de Infantería, con la cual participó en la invasión del Norte de África (1942-1943), de Sicilia (1943), del norte de Francia (1944) y del bosque Huertgen en Alemania (1944-1945).

La influencia de la llamada Escuela Francesa de Geografía Humana de Pierre Deffontaines y Pierre Lavedan, por nombrar sólo algunos, y de su método para estudiar contextos específicos que grupos sociales transforman para crear su hábitat, ha sido reconocida como un factor determinante en la producción de Jackson, algo que es reconocible en sus múltiples referencias en este libro y comprobable en el hecho de que al término de la guerra pudo adquirir en Francia la colección Gallimard de geografía humana, a partir de la cual una década más tarde delineó su revista, originalmente titulada *Paisaje: Geografía Humana del Sudoeste* ⁵. Sin embargo, Jackson también se encarga de recordarnos aquí la influencia que ejerció sobre él su formación universitaria en el ámbito de la literatura y su posterior educación militar.

En el libro que aquí presentamos podemos distinguir tanto su convicción de que el mundo natural no determina las acciones humanas como su capacidad para apreciar al paisaje como una creación del hombre, como tal visible y perceptible a través de los elementos que vinculan un sitio, un lugar o una construcción con las personas que lo habitan. Su entrenamiento en técnicas de interrogación de prisioneros de guerra y de reconocimiento territorial apa-

rece en cada uno de los ensayos aquí reunidos. Esto se manifiesta ya sea en la utilización de todo tipo de información alusiva al objeto de estudio –recortes de diario, artículos de revistas populares, guías turísticas, mapas o libros sobre agricultura o la historia de un lugar, entre otros– o en el uso de un método de observación obsesiva para desentrañar la configuración de los elementos del paisaje hasta describir, por ejemplo, las diversidades de suelos y su rol en la configuración de tal o cuál paisaje, o la distribución y tipos de construcciones, o las razones para la ubicación específica de asentamientos y ciudades, como si el paisaje fuera un prisionero alemán capaz de narrar, después de horas de cuestionamiento, el sentido de la acumulación de espacios organizados, de entidades sociales y de mecanismos de comunicación en un mosaico de regiones geográficas y piezas artificiales físicamente diferenciadas.

Con este libro Jackson logra convencernos que no hay un código común para las transformaciones del hombre en sus alrededores y que depende de nuestra capacidad de observación, interpretación y apreciación que podamos superar la nostalgia y romanticismo del ideal pastoril, propio de la era preindustrial. En vez de sumir al paisaje en una red de verdor, en vez de replicar escenas estáticas enmarcadas como ambientes naturales, necesitamos reposicionar el significado de sincronizar los ritmos de los sistemas naturales y los patrones culturales, humanos y artificiales en un conjunto que, incluso sin ser verde, puede ser considerado natural.

NOTAS

1. Este ensayo está en parte basado en secciones de la tesis doctoral de la autora, *Ataque a la verdolatría: ideas críticas en torno al paisaje artificial norteamericano, 1955-1969* (Princeton University, 2009).
2. Esta equivocación es particularmente distinguible en las principales publicaciones acerca del trabajo de Jackson, específicamente los ensayos de D.W. Meinig, "Reading the Landscape: An Appreciation of W.G. Hoskins and J.B. Jackson" en *Interpretation of Ordinary Landscapes: Geographical Essays* (New York: Oxford University Press, 1979), 195-244; Peirce Lewis, "Learning From Looking: Geographic and Other Writing About the American Cultural Landscape" en *American Quarterly* Vol. 35:3 (1983), 242-61; Paul Groth y Todd W. Bressi (eds.), *Understanding Ordinary Landscapes* (New Haven y Londres: Yale University Press, 1997); y Groth y Chris Wilson (eds.), *Everyday America: Cultural Studies After J.B. Jackson* (Los Angeles y Londres: University of California Press, 2003). Habría que indicar eso sí que Jackson también contribuyó a esta confusión al proclamar que "sus escritos y cursos ayudaron a establecer el tema de la historia del paisaje (o estudios del paisaje) en muchos colleges y universidades en Estados Unidos –incluyendo a Harvard, UC Berkeley, la Universidad de Oregon, Kansas State, y otras." Ver Jackson, "Author's Information Form [para *A Sense of Place, a Sense of Time*]" (19 Feb. 1993), ts., *John Brinckerhoff Jackson Papers*, Caja 3 Carpeta 20 ("Correspondencia Profesional con Yale University Press").
3. Jackson, "Aprendiendo sobre Paisajes," en *La necesidad de ruinas y otros ensayos*; Ediciones ARQ, Santiago 2012; p. 25.

4. Esta idea es ratificada en este libro, donde los ensayos no contienen notas al pie, de modo de no interrumpir la lectura ni darle un tono académico innecesario, apoyando con ello la idea de Jackson acerca de que nadie necesitaba una formación previa para adentrarse en el entendimiento del paisaje. De hecho, todos los autores a los cuales cita o hace referencia están listados al final del libro. Nuestra traducción ha preservado el criterio del autor tanto en el uso de la bibliografía, incorporándose notas que explican ciertos usos idiomáticos que, nos parece, clarifican la intención original del autor en su uso.

5. Jackson reforzó esta conexión al agregar como encabezado al título de su revista que “Geografía Humana es el estudio de cómo el hombre modifica la faz de la Tierra a medida que trabaja y se desplaza y se provee de cobijo.” En *Landscape* vol. 2:2 (1952) la palabra “Sudoeste” fue eliminada del título, y el encabezado se redujo a la frase “Geografía Humana es el estudio del Hombre-Habitante.” Entre los vol. 4:1 (1954) y vol. 5:2 (1955-56) el encabezado fue: *Revista LANDSCAPE de Geografía Humana: la Geografía Humana es el estudio de la faz de la Tierra a medida que es modificada por el Hombre-Habitante.* Entre los vol. 5:3 (1956) y vol. 10:3 (1961), el encabezado se redujo a *Revista LANDSCAPE de Geografía Humana.* De ahí en adelante la revista se tituló LANDSCAPE.